

Octavilla con motivo de las manifestaciones de los “indignados”, “15-M”,
“¡Democracia Real Ya!” y demás

Vuestra indignación es equivocada

pues vive de ilusiones sobre la crisis, la democracia y la economía de mercado

Bajo los eslóganes “¡Indignaos!” y “¡Democracia Real Ya!” os habéis reunido para protestar. Queréis hacer algo en contra: en contra de un sistema económico que –como decís– enriquece cada vez más a los ricos mientras sume en la pobreza y la escasez al resto; en contra de políticos, empresarios y banqueros que imponen por la fuerza sus programas contra la crisis, destruyendo innumerables expectativas de vida.

“¡Estos políticos no nos representan!”

reprocháis a los gobernantes al ver muy mal atendidos vuestros intereses materiales por parte de la clase política. Esto no es de extrañar; pero si uno como afectado fija su atención en los políticos –actores del programa contra la crisis–, hace falta optar entre dos alternativas: *una* es seguir el hilo de cuáles son los intereses que realmente representan estos representantes del pueblo; en este caso se vería que la política democrática defiende, tanto en la crisis como en la prosperidad, una *razón* de Estado que se compromete a las necesidades de la nación y de la propiedad en misión capitalista, y seguramente no a los intereses vitales de la gente que tiene que trabajar para ello; entonces, al menos la atención se centraría en aquello por lo que la situación es tan jodida, y de paso también quedaría claro que la política es un enemigo de los intereses propios. *La otra* alternativa es estar *decepcionado* por Zapatero y las demás figuras porque *gestionan tan mal* su cargo de representantes políticos, cuando se podría esperar algo mejor de un buen líder democrático. Al parecer os habéis decidido por la segunda alternativa: los políticos, los empresarios y los banqueros son para vosotros todos *corruptos*, según vuestras quejas en el manifiesto de “¡Democracia Real Ya!”. Os lamentáis del *abuso* de poder que hay por todos lados, del cual en el fondo no habría necesidad. *Esta* negativa a una elite política y económica degenerada es extremadamente poco crítica, aunque les gritéis con frescura “¡Fuera todos!”, pues solo se dirige a *estas figuras* –a Zapatero, Rajoy, etc.–. Es decir que vive de la idea de que podría y debería haber también políticos mucho mejores y más íntegros. Vuestra negativa no apunta para nada a los cargos democráticos en sí que los políticos desempeñan y gracias a los cuales pueden imponer sus programas contra la crisis, sino como mucho al dinero que ganan con ellos. ¿Habéis pensado al menos una vez en lo insignificante que es el enriquecimiento ilegítimo en el cargo, en comparación con la autoridad legítima de ejercer la fuerza que a los políticos

proporciona un cargo?

Probablemente no, pues si lo hubierais hecho, no exigiríais la “*Democracia Real Ya*”. ¡Precisamente la democracia! El pueblo tiene derecho a elegir entre varias figuras de poder, y luego el gobierno elegido está democráticamente *autorizado* a sacar adelante en plena libertad –o sea, sin miramientos con el electorado– el éxito del capitalismo nacional: ¡estos son los significados de “demos=pueblo” y “cracia=gobierno” en la democracia más real que existe! ¿Y vosotros? Queréis elecciones realmente democráticas, o sea, subir a políticos a cargos que antes que nada les proporcionan el poder de mandar sobre vosotros y vuestras circunstancias de vida. Y luego se os ocurre que hace falta *controlar* a toda esta banda de poderosos, y con meticulosidad. Una locura, aun descontando las “*propuestas*” con las que pretendéis ser “*concretos*”: reclamáis que no haya “*absentismo*” en el parlamento y que los políticos ejerzan sus funciones: las funciones con las que acaban de reducirse con toda legitimidad jurídica las prestaciones de jubilación – ¿en serio queréis reivindicar *más* de esto!?

“La voluntad y fin del sistema es la acumulación de dinero, primándola por encima de la eficacia y el bienestar de la sociedad”,

es una de vuestras sentencias críticas sobre el capitalismo que os indigna. El que todo se centra en las deudas y el dinero o el que todas vuestras aspiraciones a una existencia aceptable se sacrifican por la estabilidad del euro y la solidez de la economía de deudas estatales, esto no se puede pasar por alto. Los políticos europeos declaran abiertamente que no hay alternativa al recorte del bienestar de la gente, para que España y demás países se recuperen. Sería una opción tomarles la palabra: sí, España, Grecia y todas las demás naciones no son más que lugares de inversión de capital que fundan su éxito en la pobreza útil de la gran mayoría de su población; un éxito que se mide en deudas y patrimonios crecientes y una moneda estable. El crecimiento del capital y de la riqueza monetaria en las balanzas del Estado: *este* es el bienestar nacional en el que todo se centra, y cuyo fomento constituye el fin y el cometido de los gestores políticos del sistema; por lo tanto, otra cosa tampoco se puede esperar de estas sociedades. Vosotros, no obstante, no tomáis las condiciones actuales por más que una *exageración*, una *desviación* de la que este sistema en el fondo no tiene necesidad. Pues escribís:

“Es necesaria una Revolución Ética. Hemos puesto el dinero por encima del Ser Humano y tenemos que ponerlo a nuestro servicio. Somos personas, no productos del mercado.”

¿Cómo se os ocurre que el dinero sirva para servir a la humanidad y su bienestar material? ¿Y cómo os imagináis un “servicio” así del dinero? ¿Llevando a cabo un auge en los mercados de viviendas y de trabajo españoles – aquellas viviendas por cuyo alquiler o hipoteca tenáis que currar una eternidad, y aquellos trabajos precarios con los que la mayoría de vosotros intentabais medrar? ¿Lamentáis la pérdida de *estos* jodidos 'tiempos mejores', porque ahora vuestra vivienda se vende en subasta forzosa o porque os echaron del curro? Pues os equivocáis, porque ayer tenían vigor exactamente *los mismos* ingredientes del sistema con exactamente *los mismos* cálculos como los que hoy, en tiempos de crisis, arruinan en masas a personas obligadas a vivir de su trabajo. No estáis experimentando otra cosa que las inevitables consecuencias del ayer, cuando vuestras perspectivas de vivienda y trabajo tampoco eran otra cosa que instrumentos de propietarios privados para aumentar su patrimonio monetario con vuestras deudas o vuestro trabajo. Trabajar por dinero, para vivir, sólo si uno salda deudas con el banco o paga el alquiler –o la banca en sí– no son sino elementos integrales de la maquinaria del crecimiento capitalista, creando las carencias de todos los días de quienes tienen que ganarse en estas condiciones un sustento, el cual depende de que se cumplan todos estos cálculos comerciales. Por ello, en el caso de crisis, cuando el crecimiento de la economía en su totalidad ya no satisface a quienes lo emprenden, aumentan también los costes para todos los que viven de servir a las exigencias empresariales.

Vuestras carencias de hoy atestiguan, por tanto, una cosa bien distinta a una falta de responsabilidad ética. Atestiguan el carácter miserable y precario de los cálculos que ayer estabais haciendo *con* el sistema capitalista. Y no atestiguan para nada que ahora en la crisis empezara el “abuso” del dinero y que los protagonistas del sistema eludieran la “responsabilidad”, como lo afirmáis en vuestro Manifiesto. Ni siquiera ahora pretendéis atacar las instituciones que os están haciendo la vida difícil; en lugar de esto os imagináis que con otra postura más responsable de sus agentes, el sistema capitalista podría servir a vuestros intereses vitales. Esto lo podéis esperar sentados, pues los destinatarios de vuestras propuestas ya os advierten expresamente de que tienen una responsabilidad nacional que no les deja alternativas a su programa de empobrecimiento.

Reivindicáis propiedad *pública* en vez de privatizaciones – ¡y esto precisamente cuando el poder público en su calidad de patrón, administrador de la caja de pensiones y recaudador de impuestos os está haciendo la vida difícil! ¿No os parece demasiado modesto reclamar con indignación *subsídios de alquiler* en un momento de

desahucios y subastas forzosas – sin perder ni una palabra sobre el derecho de los propietarios de inmuebles de ganar bien de las necesidades de vivienda? ¿No es mísero reivindicar la *nacionalización* de los bancos – o sea, su *recuperación* apoyada por el Estado, para que sus negocios crediticios y especulativos vuelvan a empezar con éxito después de la crisis? ¿No tenéis más que exigir que *seguridad en el empleo*? Todo el poder de decidir sobre el trabajo debe seguir en manos de los señores patrones – ¡pero que os garanticen con seguridad que tengáis la oportunidad remunerada de servirles para incrementar su propiedad! Una petición muy modesta, que solo resulta ser una ventaja *en comparación* con un mal peor; a saber, con la única alternativa que ofrece el sistema de mercado libre a los trabajadores: la miseria del desempleo.

Una de vuestras máximas que más se oye es:

“No somos antisistema – el sistema es antinosotros”

La segunda mitad la entendemos: resume vuestras quejas sobre despidos, recortes de salarios y jubilaciones, aumentos de impuestos, subastas forzosas etc. – o sea, de que los gestores políticos del sistema cancelen con su fuerza pública sin miramientos vuestras condiciones de vida, para salvar los patrimonios privados de dinero y para que la nación siga solvente. Tanto más nos cuesta entender la primera mitad: ¿por qué insistís *vosotros* en no ser enemigos de este sistema tan hostil hacia vosotros, sino en ser

“personas normales y corrientes. Somos ... gente que se levanta por las mañanas para estudiar, para trabajar o para buscar trabajo, gente que tiene familia y amigos. Gente que trabaja duro todos los días para vivir y dar un futuro mejor a los que nos rodean.”

¡Precisamente así empieza vuestro Manifiesto! Con la demostrativa manifestación de vuestra *disposición* a colaborar con este sistema como piezas del engranaje. A los comandantes les importan un bledo vuestros servicios y os hacen pagar por las deudas del sistema, ¡y vosotros declaráis que no lo consideraréis razón suficiente para negar a este sistema *vuestra* colaboración! Expresamente no queréis ser adversarios de estas condiciones, insistís con vuestra “*normalidad*” en que como personas decentes no *merecáis* ser tratados tan mal por parte de vuestros señores, y acabáis estando decepcionados e indignados con quienes recortan vuestra vida a sangre fría.

Con esta indignación y decepción seguís firmemente fieles a la ilusión de que el sistema de democracia y economía de mercado ofrece de alguna manera, en el fondo, una perspectiva de vida para “*gente como tú y yo*”. Esta ilusión, como máximo, os hace gozar de la buena sensación de estar moralmente en lo cierto frente a los malos representantes del sistema corrupto, y nada más.